

21 de septiembre  
**SAN MATEO,**  
Apóstol y Evangelista

*Patrono de los contadores; banqueros; oficiales de aduana; asistentes financieros; corredores de bolsa;  
recaudadores de impuestos; guardias de seguridad; fuerzas de seguridad.*

Jesús vio a un hombre sentado en el banco de los impuestos,  
llamado Mateo, y le dijo: Sígueme;  
y él, levantándose, lo siguió.

(Mateo 9, 9)

San Mateo, "Leví, el publicano", dejó, al llamarlo Jesucristo, sus bienes reunidos percibiendo impuestos. Después de la Ascensión, escribió primero su Evangelio a pedido de los hebreos convertidos; fuese después a predicar a Egipto y de allí pasó a Etiopía, donde resucitó a la hija del rey. La hija mayor del rey, Ifigenia, oyó del Apóstol el elogio de la virginidad y se obligó con voto de perpetua castidad ella y otras doscientas jóvenes. Hirtaco, usurpador del reino, quiso casarse con ella, pero San Mateo la animó a perseverar en su voto. El bárbaro rey envió soldados que masacraron al santo Apóstol al pie del altar.

### MEDITACIÓN SOBRE SAN MATEO

I. Nuestro Señor, viendo a San Mateo sentado en el banco de los impuestos, lo llamó para hacerlo su discípulo. De inmediato se levantó San Mateo y lo siguió. Jesucristo pasa, nos mira y nos llama: rindámonos a la invitación de la gracia; cuando Jesús se haya alejado, quien sabe si aun lo podemos encontrar... Levantémonos prontamente, renunciemos al pecado con una voluntad firme de no volver a caer en él. Desde tanto tiempo nos llama Jesucristo y siempre estamos en el mismo estado, siempre tibios en su servicio, siempre apegados a nuestros placeres.

II. San Mateo es uno de los cuatro Evangelistas; mas no se contentó con escribir el admirable Evangelio que tenemos en nuestras manos: quiso predicar a los etíopes lo que había escrito. Tú no puedes escribir ni anunciar el Evangelio como hizo él, pero puedes y debes obedecer al Evangelio tanto como él. Tienes fe: que tus actos estén de acuerdo con tu creencia. *Hay que acordar nuestra vida con el Evangelio (San Crisólogo).*

III. San Mateo fue mártir, se puede decir, de la hermosa virtud de la castidad. Tu vida debe ser un martirio continuo. Es preciso que te prives de tus placeres más dulces, que mueras incesantemente a ti mismo por la mortificación de tus sentidos, de tus pasiones y de tu voluntad propia. Esto es duro, lo confieso, pero el paraíso bien merece la pena de que se sufra algo. Es duro, sí, pero mucho más duro será para los réprobos oír esta sentencia: *¡Id, malditos, al fuego eterno!*

#### La fidelidad a la vocación.

Orad por la propagación de la fe.

Asistidnos, Señor, por los méritos de San Mateo, vuestro Apóstol y Evangelista,  
a fin de que su intercesión nos procure los dones que no podemos obtener por nosotros mismos. Por J. C. N. S.